

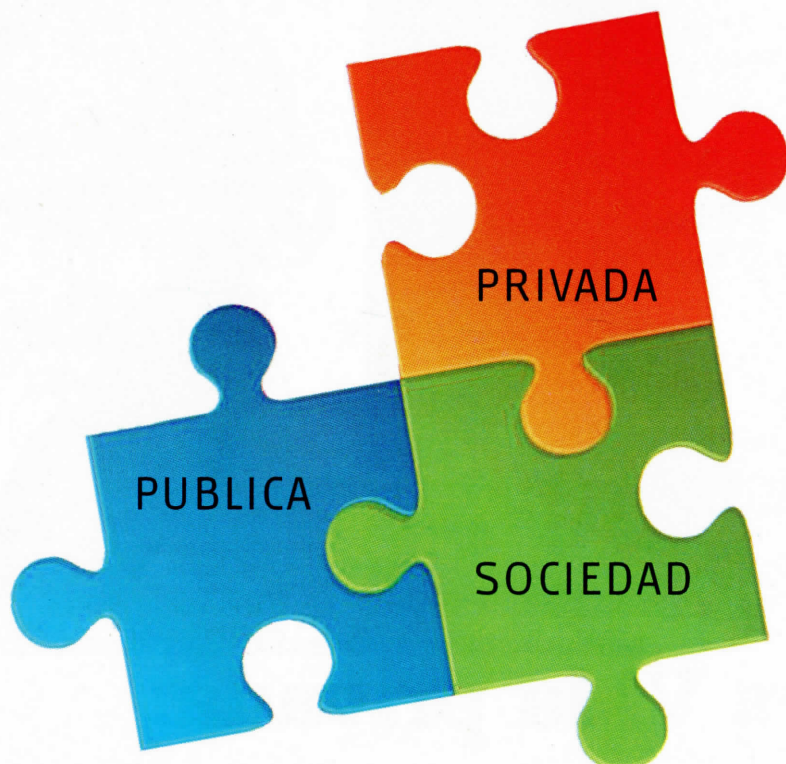
Vida pública vs Vida privada: ¿juntas o separadas?

Por Gastón Ortega*

El título de estas notas no se refiere tanto a la elección de una alternativa que depende de la particular preferencia individual, sino a un dilema ético en nuestra cultura moderna. Vamos a evidenciar la presencia de este conflicto moral con algunos hechos e ideas.

Una vez, Roberto fue sorprendido por un correo de su jefe donde se le pedía información para llenar una ficha de empleado. La empresa había sufrido desfalcos por algunos empleados y deseaban determinar niveles de riesgo. Así que entre los datos requeridos, se exigía señalar si la vivienda de su hogar era propia (desde cuándo y cuál era su valor actual) o alquilada (desde cuándo y monto de la renta). Roberto sintió que la solicitud de esa información era ofensiva por ser una intromisión en su *vida privada*, así que omitió esa parte de los datos y expuso las razones.

Mientras tanto, Victoria conversaba alegremente con una pareja de amigas en su casa, hasta que ellas le preguntaron cómo iba la relación con su esposo. Entonces enrojecieron sus ojos y temblaron sus labios. Roberto llegó del trabajo y alcanzó a oír cuando las amigas de Victoria le recomendaban acciones profesionales y legales para *superar las cosas*. El reclamo de *porqué se metían en la vida privada* se escuchaba mientras las amigas salían de prisa.



¿Qué ideas podemos derivar de los hechos anteriores?

- La sociedad de hoy convive con individuos **crecidos en la conciencia de la dignidad humana**, tanto propia (Roberto) como ajena (amigas); sensibles para defender sus derechos y contradecir las imposiciones. Esa idea de dignidad humana, definitivamente es una ganancia de la cultura moderna.

- Hoy en día, las normas públicas (Ley 779 u otra) y la autoridad (el jefe u otra) resultan desacreditadas e insuficientes para propiciar una conducta moral que respete y construya humanidad, tanto en el trabajo como en la casa, es decir en la vida pública y la vida privada.

- En la actualidad, se tiende a identificar la vida pública con actividades político-sociales donde rigen leyes del Estado, y por otro lado la vida privada se iguala con

espacios donde lo único que impera es “lo que me da la gana”. Así parece manifestarse el refrán: “en el trabajo me mandan, pero en la casa mando yo”.

- Al mismo tiempo, se escucha y se conoce literatura sobre ética pública, pero casi nadie habla de la ética privada, entre otras cosas porque se considera que es una tarea de cada quien, es decir, lo privado pareciera carecer de sentido público, a no ser que el interés comercial del periodismo sensacionalista lo convierta en noticia de primera plana.

En *Ejemplaridad Pública*, Javier Gomá afirma que esa dicotomía entre vida privada y vida pública tiene bases en dos actores principales (Gomá, 2009, págs. 119-131). Primero, la **subjetividad liberada** de antiguas ataduras (la autoridad o las Iglesias), que entiende sus propias intenciones y deseos como derechos

absolutos y padece visibles alergias ante una moral que la invita a reformar su vida. El segundo actor, es la experiencia de un Estado **“coactivo”** (institución política, educativa o religiosa,) que exige conductas públicas al individuo (por ejemplo: no fumar, hacer servicio social) a través del monopolio de la ley. Así, estas acciones se interpretan como un cierto *autoritarismo ético*, es la institución o Estado coactivo lo que prohíbe o permite determinadas conductas.

La manera en que el hombre y la mujer actuales vivimos la vida (pública y privada), seccionando y oponiendo unos ámbitos contra otros, facilita la disociación de la virtud y promueve la doble moral. De esta forma, en el péndulo ético llegamos a formar galardonados profesionales de la vida pública y deficientes padres, hijos o amigos en el ámbito privado; o también amorosos padres y esposos que depredan el erario público, autoridades religiosas, académicas, deportivas que abusan de su poder para beneficio propio y perjuicio de sus gobernados.

No hay duda que tenemos derecho a una vida privada, en el sentido de un personal modo de conducir la propia existencia, conforme al respeto debido a la dignidad de las personas. Pero esta misma condición de dignidad nos hace responsables de vivir humanamente bien y de construir un modo de vivir que sea digno de ser imitado. En resumen, conviene integrar la vida pública y privada por el bien de todos.

Referencias
Gomá, J. (2009). *Ejemplaridad Pública*. Bilbao: Taurus.

* Docente de Ética